

LA VOZ DE CUBA

PERIODICO POLITICO FUNDADO POR E. GONZALO CASTANON

Miércoles 3 de Octubre de 1877.

QUINTA EDICION.

PRENSA ASOCIADA DE LA HABANA.

TELEGRAMAS.

Nueva York octubre 12.

La deuda de los Estados Unidos ha tenido una disminución de \$39,000,000 durante el mes próximo pasado.

Londres octubre 2.

La Agencia telegráfica radica en París publica casi oficialmente un dictamen de la Cámara de Comercio en el cual se declara improble la mediación para el arreglo de las diferencias entre los Estados Unidos y la Cámara de Comercio, que han durado en el campo de batalla, pudiendo de paisar intervenir la diplomacia.

Nueva York id.

Son ocho las compras de Caballería del Gobierno que han cruzado el Río Grande; y éste es el quinto y último en territorio mejicano a los ladrones de caballos.

NOTICIAS COMERCIALES.

Nueva York setiembre 1^a, de las 51 tarde Oro, cerca 100. - 1000. - 1000. - 1585.

Monedas americanas 4 3 p.

Cambio sobre Lóndres 64 s. (dólar) a 48 s. - 48 s. - 48 s.

Ident sobre Paris 60 dí (banqueros) a 55 s.

Monedas americanas 4 3 p.

Cambio sobre Hamburgo 60 dí (banqueros) a 94 s.

Banco 530 de los Estados Unidos (1867) a 47 s. - 47 s. - 47 s.

Aéreas a Madrid Nro. 1112 en cobre, 88 s. 48 s.

Correspondencia 4 10 s. - 10 s. - 10 s.

Reservas a banco 4 10 s.

Monedas americanas 37 33 s. - 33 s.

Ident monedas de los Estados Unidos (1867) a 55 s. - 55 s.

Puerto Rico 1800 de las Antillas inglesas.

Manises, Primo en tres. - 48 s. - 48 s.

Tucumán, long clear a 52 s.

España — El teniente coronel secretario, Balboa Ordóñez.

Habana, triple extra, a 50 s. barilo.

Londres, idem idem.

Ambar Habana Nro. 12 a 10 s. 28 s.

Consolidadas a 3 1/2.

Buenos americanos 5.30 (1867) a 107 s. oxido.

Diseños, Banco de Inglaterra a 3 p. -

Liverpool, idem idem.

Algeciras, matrícula inglesa a 1 s. 10.

Paris, idem idem.

Renta 5 p. a 105 12 p. exento.

Habana, 2 de octubre de 1877.

S. & Spencer.

SUSCRIPCIONES A LA VOZ DE CUBA EN LA HABANA.

En billetes del Banco Español.

Por un año, ademas de 83 s.

Por un semestre, idem.

Por un mes, idem. - 2.

Un año sueldo.

EN EL INTERIOR DE LA ISLA.

En billetes del Banco Español.

(Con cargo de correo).

Por un año, ademas de 13-39.

Por un semestre, idem. - 6-75.

En los Jurisdicciones de Morón, Remedios, La Habana, Granma, Santa Clara, Cienfuegos, Camagüey, Holguín, Pinar del Río, Matanzas, Santiago de Cuba, Guantánamo, Oriente y Pinar del Río.

La Península (parte de corriente).

AGENTES.

Orcio y Juncos del Monte D. Francisco Jiménez (Santa Ana, 2).

Guanabacoa, D. José María Sáenz.

Casa Blanca, D. José María Sáenz.

EN EL INTERIOR.

D. Francisco de la Sierra, Aguilares.

Alfonso, José M. Bello, Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello, Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello, Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello, Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello, Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello, Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello, Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello, Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello, Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello, Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello, Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello, Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello, Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello, Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello, Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello, Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello, Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello, Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello, Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello, Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello, Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello, Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello, Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello, Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello, Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello, Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello, Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello, Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello, Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello, Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello, Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello, Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello, Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello, Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello, Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello, Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello, Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello, Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello, Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello, Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello, Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello, Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello, Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello, Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello, Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello, Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello, Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello, Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello, Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello, Alfonso, José M. Bello.

Alfonso, José M. Bello.

PREDICACIONES DE TESTIMONIOS.

L

El asombroso desarrollo que se ha dado a la industria moderna; la multiplicación y perfeccionamiento de las máquinas destinadas al uso de los brazos; los cambios de procedimientos en el trabajo que con frecuencia los operarios han tenido necesidad de aprender; el capricho de la moda, que de repente ha suspendido o fijado, y por consiguiente, la venta de artículos en cuya fabricación se empleaban miles de operarios, como sucede, por ejemplo, en el ramo de crinolinas; la gran abundancia de trabajadores en la industria fabril; que ya diariamente en aumento son los muchos que abandonan el campo y sus labores, para buscar en los talleres de las grandes poblaciones un salario más crecido o un trabajo más provechoso; las grandes crisis mercantiles producidas, ya por las guerras, ya por calamidades de otro género; todo esto, y a veces también otras causas, han producido y producen con frecuencia estos trastornos lamentables en los centros de la industria manufacturera, en los cuales un gran número de jornaleros se quedan sin trabajo, y por consiguiente, sin medios de subsistencia para ellos y sus familias.

Solo algunas veces que estos desplazados trastornos son causados por la competencia de los fabricantes, que desean de sustituir uno a otros en todos los mercados posibles, abrían el paso de su producto, y para conseguir esto roban el jornal del operario. Pero si se observa con atención, es verá que esto solo se sucede en épocas en que, ya sea porque hayan dejado las ventas, ya porque se haya expedido la producción, hay un sobrante de productos a los cuales caen precios dañinos, sin lo cual la fabricación tendría que suspenderse por completo durante algún tiempo, produciendo todavía mayor perturbación y mayores males en los centros trabajadores.

No negaremos que alguna vez estos trastornos presen el resultado de la codicia de grandes fabricantes, que pretenden sacar al dínero invertido mayor producto, y que creyendo poder conseguirlo por medio de tal o cual combinación, apelan a ella, sin que les importe si el sufrimiento que á los operarios pueda resultar. Pero estos casos son muchísimo menores en número que los que se presentan por causa de modo muy diferente. Por lo común, las causas de las fábricas nacen ganas más cuando que fabrican mucho y pagan buenos jornales a los operarios; porque son las pocas en que venden mucho y bien.

El problema de la industria es uno de los más complicados y difíciles de resolver que presentan los tiempos modernos. Las escalofriadoras que en ella ocurren, y que parecen imposibles de impedir porque hacen de la naturaleza misma de las cosas, producen en los países alternativamente épocas de bienestar cuando el trabajo abunda, y de sufrimiento cuando escasea. Casi hay de ser el remedio éste para este gravísimo mal, que ha sido motivo de profundo estudio por parte de los economistas, sin que hasta ahora haya podido encuen- trarse. Lo mejor que hace ahora es su contrariedad, y al contrario, empeorándola muchísimo.

Mayojo estamos de decir que, descendiendo al fondo de la cuestión, no encontramos una gran parte de responsabilidad contraída por la codicia de ciertos capitalistas, que andan disfrazando siempre el motivo de aumentar sus utilidades, sin tener en cuenta para nadie las consecuencias que esto puede producir. Pero además de que no comprendemos cómo pueda evitarse esto, respetando el principio de libertad de acción en que se funda la sociedad moderna, y que feó que hiziese desaparecer los antiguos gremios, es cierto que de ningún modo puede conseguirse por medio de los actos de violencia que los revolucionarios han aconsejado siempre á los trabajadores, en vez de aconsejarles el medio de moralidad, economía, prevención y ahorro, que hasta ahora se ha encontrado positivamente eficaz, mientras el estudio profundo y continuado de esta clase de cuestiones nos presente una certidumbre.

Pues bien: es el cielo que una parte de estos trastornos que aquí deploreamos se debe á la codicia de algunos capitalistas, y la parte innegablemente mayor se debe á las detectables predilecciones de los revolucionarios, que procuran lanzar á los trabajadores á las vías de hecho por medio de la fuerza y armas.

Por penitencia un poco más en el fondo de la cuestión, y veamos lo que realmente se aspira de las líneas que acabamos de copiar: es decir, veamos la verdadera doctrina que en ellas trata de incubar á los trabajadores.

No tienen razón en los procedimientos que utilizan, es decir, en el empleo de la fuerza, y cuánto se ha predicado á los trabajadores y se ha trabajado con ellos bien dirigidos, y que, por tanto, desconfian necesariamente las cuestiones políticas y sociales, sobre las cuales, sin embargo, se les llamaba periódicamente á ejercer su influencia para motivo del sufrimiento en numerosas instancias, el hombre propone lo contrario.

A lo mejor que se explica con claridad suficiente, y de tal modo, que no es fácil la objeción. Los trabajadores tienen razón al utilizar aquéllos procedimientos [los de la fuerza] porque "son perturbadores en EL ORDEN DE LA PRODUCCIÓN." Ademas, no tienen razón, porque aquellos procedimientos con muy daños para los que, es decir, los más modestos obreros, danjan más y ríos daños, y disconocen la DEBILIDAD, demandan á la fuerza los medios de alcanzar o recobrar lo que entienden que de justicia se les debe, con lo cual deprecian su trabajo y esfuerzo, empeorando su condición, y se convierten en la relación y armas contra sus semejantes.

Al oír esto, segun esto, los huelguistas que apelan á la fuerza, aunque tengan razón en lo que piden, no tienen en los procedimientos que utilizan, es decir, en el empleo de la fuerza, y cuánto se ha predicado á los trabajadores y se ha trabajado con ellos bien dirigidos, y que, por tanto, desconfian necesariamente las cuestiones políticas y sociales, sobre las cuales, sin embargo, se les llamaba periódicamente á ejercer su influencia para motivo del sufrimiento en numerosas instancias, el hombre propone lo contrario.

Al oír esto, segun esto, los huelguistas que apelan á la fuerza, aunque tengan razón en lo que piden, no tienen en los procedimientos que utilizan, es decir, en el empleo de la fuerza, y cuánto se ha predicado á los trabajadores y se ha trabajado con ellos bien dirigidos, y que, por tanto, desconfian necesariamente las cuestiones políticas y sociales, sobre las cuales, sin embargo, se les llamaba periódicamente á ejercer su influencia para motivo del sufrimiento en numerosas instancias, el hombre propone lo contrario.

Al oír esto, segun esto, los huelguistas que apelan á la fuerza, aunque tengan razón en lo que piden, no tienen en los procedimientos que utilizan, es decir, en el empleo de la fuerza, y cuánto se ha predicado á los trabajadores y se ha trabajado con ellos bien dirigidos, y que, por tanto, desconfian necesariamente las cuestiones políticas y sociales, sobre las cuales, sin embargo, se les llamaba periódicamente á ejercer su influencia para motivo del sufrimiento en numerosas instancias, el hombre propone lo contrario.

Al oír esto, segun esto, los huelguistas que apelan á la fuerza, aunque tengan razón en lo que piden, no tienen en los procedimientos que utilizan, es decir, en el empleo de la fuerza, y cuánto se ha predicado á los trabajadores y se ha trabajado con ellos bien dirigidos, y que, por tanto, desconfian necesariamente las cuestiones políticas y sociales, sobre las cuales, sin embargo, se les llamaba periódicamente á ejercer su influencia para motivo del sufrimiento en numerosas instancias, el hombre propone lo contrario.

Al oír esto, segun esto, los huelguistas que apelan á la fuerza, aunque tengan razón en lo que piden, no tienen en los procedimientos que utilizan, es decir, en el empleo de la fuerza, y cuánto se ha predicado á los trabajadores y se ha trabajado con ellos bien dirigidos, y que, por tanto, desconfian necesariamente las cuestiones políticas y sociales, sobre las cuales, sin embargo, se les llamaba periódicamente á ejercer su influencia para motivo del sufrimiento en numerosas instancias, el hombre propone lo contrario.

Al oír esto, segun esto, los huelguistas que apelan á la fuerza, aunque tengan razón en lo que piden, no tienen en los procedimientos que utilizan, es decir, en el empleo de la fuerza, y cuánto se ha predicado á los trabajadores y se ha trabajado con ellos bien dirigidos, y que, por tanto, desconfian necesariamente las cuestiones políticas y sociales, sobre las cuales, sin embargo, se les llamaba periódicamente á ejercer su influencia para motivo del sufrimiento en numerosas instancias, el hombre propone lo contrario.

Al oír esto, segun esto, los huelguistas que apelan á la fuerza, aunque tengan razón en lo que piden, no tienen en los procedimientos que utilizan, es decir, en el empleo de la fuerza, y cuánto se ha predicado á los trabajadores y se ha trabajado con ellos bien dirigidos, y que, por tanto, desconfian necesariamente las cuestiones políticas y sociales, sobre las cuales, sin embargo, se les llamaba periódicamente á ejercer su influencia para motivo del sufrimiento en numerosas instancias, el hombre propone lo contrario.

Al oír esto, segun esto, los huelguistas que apelan á la fuerza, aunque tengan razón en lo que piden, no tienen en los procedimientos que utilizan, es decir, en el empleo de la fuerza, y cuánto se ha predicado á los trabajadores y se ha trabajado con ellos bien dirigidos, y que, por tanto, desconfian necesariamente las cuestiones políticas y sociales, sobre las cuales, sin embargo, se les llamaba periódicamente á ejercer su influencia para motivo del sufrimiento en numerosas instancias, el hombre propone lo contrario.

Al oír esto, segun esto, los huelguistas que apelan á la fuerza, aunque tengan razón en lo que piden, no tienen en los procedimientos que utilizan, es decir, en el empleo de la fuerza, y cuánto se ha predicado á los trabajadores y se ha trabajado con ellos bien dirigidos, y que, por tanto, desconfian necesariamente las cuestiones políticas y sociales, sobre las cuales, sin embargo, se les llamaba periódicamente á ejercer su influencia para motivo del sufrimiento en numerosas instancias, el hombre propone lo contrario.

Al oír esto, segun esto, los huelguistas que apelan á la fuerza, aunque tengan razón en lo que piden, no tienen en los procedimientos que utilizan, es decir, en el empleo de la fuerza, y cuánto se ha predicado á los trabajadores y se ha trabajado con ellos bien dirigidos, y que, por tanto, desconfian necesariamente las cuestiones políticas y sociales, sobre las cuales, sin embargo, se les llamaba periódicamente á ejercer su influencia para motivo del sufrimiento en numerosas instancias, el hombre propone lo contrario.

Al oír esto, segun esto, los huelguistas que apelan á la fuerza, aunque tengan razón en lo que piden, no tienen en los procedimientos que utilizan, es decir, en el empleo de la fuerza, y cuánto se ha predicado á los trabajadores y se ha trabajado con ellos bien dirigidos, y que, por tanto, desconfian necesariamente las cuestiones políticas y sociales, sobre las cuales, sin embargo, se les llamaba periódicamente á ejercer su influencia para motivo del sufrimiento en numerosas instancias, el hombre propone lo contrario.

Al oír esto, segun esto, los huelguistas que apelan á la fuerza, aunque tengan razón en lo que piden, no tienen en los procedimientos que utilizan, es decir, en el empleo de la fuerza, y cuánto se ha predicado á los trabajadores y se ha trabajado con ellos bien dirigidos, y que, por tanto, desconfian necesariamente las cuestiones políticas y sociales, sobre las cuales, sin embargo, se les llamaba periódicamente á ejercer su influencia para motivo del sufrimiento en numerosas instancias, el hombre propone lo contrario.

Al oír esto, segun esto, los huelguistas que apelan á la fuerza, aunque tengan razón en lo que piden, no tienen en los procedimientos que utilizan, es decir, en el empleo de la fuerza, y cuánto se ha predicado á los trabajadores y se ha trabajado con ellos bien dirigidos, y que, por tanto, desconfian necesariamente las cuestiones políticas y sociales, sobre las cuales, sin embargo, se les llamaba periódicamente á ejercer su influencia para motivo del sufrimiento en numerosas instancias, el hombre propone lo contrario.

Al oír esto, segun esto, los huelguistas que apelan á la fuerza, aunque tengan razón en lo que piden, no tienen en los procedimientos que utilizan, es decir, en el empleo de la fuerza, y cuánto se ha predicado á los trabajadores y se ha trabajado con ellos bien dirigidos, y que, por tanto, desconfian necesariamente las cuestiones políticas y sociales, sobre las cuales, sin embargo, se les llamaba periódicamente á ejercer su influencia para motivo del sufrimiento en numerosas instancias, el hombre propone lo contrario.

Al oír esto, segun esto, los huelguistas que apelan á la fuerza, aunque tengan razón en lo que piden, no tienen en los procedimientos que utilizan, es decir, en el empleo de la fuerza, y cuánto se ha predicado á los trabajadores y se ha trabajado con ellos bien dirigidos, y que, por tanto, desconfian necesariamente las cuestiones políticas y sociales, sobre las cuales, sin embargo, se les llamaba periódicamente á ejercer su influencia para motivo del sufrimiento en numerosas instancias, el hombre propone lo contrario.

Al oír esto, segun esto, los huelguistas que apelan á la fuerza, aunque tengan razón en lo que piden, no tienen en los procedimientos que utilizan, es decir, en el empleo de la fuerza, y cuánto se ha predicado á los trabajadores y se ha trabajado con ellos bien dirigidos, y que, por tanto, desconfian necesariamente las cuestiones políticas y sociales, sobre las cuales, sin embargo, se les llamaba periódicamente á ejercer su influencia para motivo del sufrimiento en numerosas instancias, el hombre propone lo contrario.

Al oír esto, segun esto, los huelguistas que apelan á la fuerza, aunque tengan razón en lo que piden, no tienen en los procedimientos que utilizan, es decir, en el empleo de la fuerza, y cuánto se ha predicado á los trabajadores y se ha trabajado con ellos bien dirigidos, y que, por tanto, desconfian necesariamente las cuestiones políticas y sociales, sobre las cuales, sin embargo, se les llamaba periódicamente á ejercer su influencia para motivo del sufrimiento en numerosas instancias, el hombre propone lo contrario.

Al oír esto, segun esto, los huelguistas que apelan á la fuerza, aunque tengan razón en lo que piden, no tienen en los procedimientos que utilizan, es decir, en el empleo de la fuerza, y cuánto se ha predicado á los trabajadores y se ha trabajado con ellos bien dirigidos, y que, por tanto, desconfian necesariamente las cuestiones políticas y sociales, sobre las cuales, sin embargo, se les llamaba periódicamente á ejercer su influencia para motivo del sufrimiento en numerosas instancias, el hombre propone lo contrario.

Al oír esto, segun esto, los huelguistas que apelan á la fuerza, aunque tengan razón en lo que piden, no tienen en los procedimientos que utilizan, es decir, en el empleo de la fuerza, y cuánto se ha predicado á los trabajadores y se ha trabajado con ellos bien dirigidos, y que, por tanto, desconfian necesariamente las cuestiones políticas y sociales, sobre las cuales, sin embargo, se les llamaba periódicamente á ejercer su influencia para motivo del sufrimiento en numerosas instancias, el hombre propone lo contrario.

Al oír esto, segun esto, los huelguistas que apelan á la fuerza, aunque tengan razón en lo que piden, no tienen en los procedimientos que utilizan, es decir, en el empleo de la fuerza, y cuánto se ha predicado á los trabajadores y se ha trabajado con ellos bien dirigidos, y que, por tanto, desconfian necesariamente las cuestiones políticas y sociales, sobre las cuales, sin embargo, se les llamaba periódicamente á ejercer su influencia para motivo del sufrimiento en numerosas instancias, el hombre propone lo contrario.

Al oír esto, segun esto, los huelguistas que apelan á la fuerza, aunque tengan razón en lo que piden, no tienen en los procedimientos que utilizan, es decir, en el empleo de la fuerza, y cuánto se ha predicado á los trabajadores y se ha trabajado con ellos bien dirigidos, y que, por tanto, desconfian necesariamente las cuestiones políticas y sociales, sobre las cuales, sin embargo, se les llamaba periódicamente á ejercer su influencia para motivo del sufrimiento en numerosas instancias, el hombre propone lo contrario.

Al oír esto, segun esto, los huelguistas que apelan á la fuerza, aunque tengan razón en lo que piden, no tienen en los procedimientos que utilizan, es decir, en el empleo de la fuerza, y cuánto se ha predicado á los trabajadores y se ha trabajado con ellos bien dirigidos, y que, por tanto, desconfian necesariamente las cuestiones políticas y sociales, sobre las cuales, sin embargo, se les llamaba periódicamente á ejercer su influencia para motivo del sufrimiento en numerosas instancias, el hombre propone lo contrario.

Al oír esto, segun esto, los huelguistas que apelan á la fuerza, aunque tengan razón en lo que piden, no tienen en los procedimientos que utilizan, es decir, en el empleo de la fuerza, y cuánto se ha predicado á los trabajadores y se ha trabajado con ellos bien dirigidos, y que, por tanto, desconfian necesariamente las cuestiones políticas y sociales, sobre las cuales, sin embargo, se les llamaba periódicamente á ejercer su influencia para motivo del sufrimiento en numerosas instancias, el hombre propone lo contrario.

Al oír esto, segun esto, los huelguistas que apelan á la fuerza, aunque tengan razón en lo que piden, no tienen en los procedimientos que utilizan, es decir, en el empleo de la fuerza, y cuánto se ha predicado á los trabajadores y se ha trabajado con ellos bien dirigidos, y que, por tanto, desconfian necesariamente las cuestiones políticas y sociales, sobre las cuales, sin embargo, se les llamaba periódicamente á ejercer su influencia para motivo del sufrimiento en numerosas instancias, el hombre propone lo contrario.

Al oír esto, segun esto, los huelguistas que apelan á la fuerza, aunque tengan razón en lo que piden, no tienen en los procedimientos que utilizan, es decir, en el empleo de la fuerza, y cuánto se ha predicado á los trabajadores y se ha trabajado con ellos bien dirigidos, y que, por tanto, desconfian necesariamente las cuestiones políticas y sociales, sobre las cuales, sin embargo, se les llamaba periódicamente á ejercer su influencia para motivo del sufrimiento en numerosas instancias, el hombre propone lo contrario.

Al oír esto, segun esto, los huelguistas que apelan á la fuerza, aunque tengan razón en lo que piden, no tienen en los procedimientos que utilizan, es decir, en el empleo de la fuerza, y cuánto se ha predicado á los trabajadores y se ha trabajado con ellos bien dirigidos, y que, por tanto, desconfian necesariamente las cuestiones políticas y sociales, sobre las cuales, sin embargo, se les llamaba periódicamente á ejercer su influencia para motivo del sufrimiento en numerosas instancias, el hombre propone lo contrario.

Al oír esto, segun esto, los huelguistas que apelan á la fuerza, aunque tengan razón en lo que piden, no tienen en los procedimientos que utilizan, es decir, en el empleo de la fuerza, y cuánto se ha predicado á los trabajadores y se ha trabajado con ellos bien dirigidos, y que, por tanto, desconfian necesariamente las cuestiones políticas y sociales, sobre las cuales, sin embargo, se les llamaba periódicamente á ejercer su influencia para motivo del sufrimiento en numerosas instancias, el hombre propone lo contrario.

Al oír esto, segun esto, los huelguistas que apelan á la fuerza, aunque tengan razón en lo que piden, no tienen en los procedimientos que utilizan, es decir, en el empleo de la fuerza, y cuánto se ha predicado á los trabajadores y se ha trabajado con ellos bien dirigidos, y que, por tanto, desconfian necesariamente las cuestiones políticas y sociales, sobre las cuales, sin embargo, se les llamaba periódicamente á ejercer su influencia para motivo del sufrimiento en numerosas instancias, el hombre propone lo contrario.

Al oír esto, segun esto, los huelguistas que apelan á la fuerza, aunque tengan razón en lo que piden, no tienen en los procedimientos que utilizan, es decir, en el empleo de la fuerza, y cuánto se ha predicado á los trabajadores y se ha trabajado con ellos bien dirigidos, y que, por tanto, desconfian necesariamente las cuestiones políticas y sociales, sobre las cuales, sin embargo, se les llamaba periódicamente á ejercer su influencia para motivo del sufrimiento en numerosas instancias, el hombre propone lo contrario.

Al oír esto, segun esto, los huelguistas que apelan á la fuerza, aunque tengan razón en lo que piden, no tienen en los procedimientos que utilizan, es decir, en el empleo de la fuerza, y cuánto se ha predicado á los trabajadores y se ha trabajado con ellos bien dirigidos, y que, por tanto, desconfian necesariamente las cuestiones políticas y sociales, sobre las cuales, sin embargo, se les llamaba periódicamente á ejercer su influencia para motivo del sufrimiento en numerosas instancias, el hombre propone lo contrario.

Al oír esto, segun esto, los huelguistas que apelan á la fuerza, aunque tengan razón en lo que piden, no tienen en los procedimientos que utilizan, es decir, en el empleo de la fuerza, y cuánto se ha predicado á los trabajadores y se ha trabajado con ellos bien dirigidos, y que, por tanto, desconfian necesariamente las cuestiones políticas y sociales, sobre las cuales, sin embargo, se les llamaba periódicamente á ejercer su influencia para motivo del sufrimiento en numerosas instancias, el hombre propone lo contrario.

Al oír esto, segun esto, los huelguistas que apelan á la fuerza, aunque tengan razón en lo que piden, no tienen en los procedimientos que utilizan, es decir, en el empleo de la fuerza, y cuánto se ha predicado á los trabajadores y se ha trabajado con ellos bien dirigidos, y que, por tanto, desconfian necesariamente las cuestiones políticas y sociales, sobre las cuales, sin embargo, se les llamaba periódicamente á ejercer su influencia para motivo del sufrimiento en numerosas instancias, el hombre propone lo contrario.

Al oír esto, segun esto, los huelguistas que apelan á la fuerza, aunque tengan razón en lo que piden, no tienen en los procedimientos que utilizan, es decir, en el empleo de la fuerza, y cuánto se ha predicado á los trabajadores y se ha trabajado con ellos bien dirigidos, y que, por tanto, desconfian necesariamente las cuestiones políticas y sociales, sobre las cuales, sin embargo, se les llamaba periódicamente á ejercer su influencia para motivo del sufrimiento en numerosas instancias, el hombre propone lo contrario.

Al oír esto, segun esto, los huelguistas que apelan á la fuerza, aunque tengan razón en lo que piden, no tienen en los procedimientos que utilizan, es decir, en el empleo de la fuerza, y cuánto se ha predicado á los trabajadores y se ha trabajado con ellos bien dirigidos, y que, por tanto, desconfian necesariamente las cuestiones políticas y sociales, sobre las cuales, sin embargo, se les llamaba periódicamente á ejercer su influencia para motivo del sufrimiento en numerosas instancias, el hombre propone lo contrario.

Al oír esto, segun esto, los huelguistas que apelan á la fuerza, aunque tengan razón en lo que piden, no tienen en los procedimientos que utilizan, es decir, en el empleo de la fuerza, y cuánto se ha predicado á los trabajadores y se ha trabajado con ellos bien dirigidos, y que, por tanto, desconfian necesariamente las cuestiones políticas y sociales, sobre

